

Paul Celan
Del ser al otro*

Emmanuel Levinas

Para Paul Ricoeur

*alles ist weniger, als es ist,
alles ist mehr.
Paul Celan*

Hacia el otro

No veo diferencia, escribe Paul Celan a Hans Bender, *entre una trompada y un poema*. ¡Hé aquí el poema, lenguaje acabado, reducido a una interjección, a una expresión tan poco articulada como un guiño, como un signo ofrecido al prójimo! ¿Signo de qué? ¿de vida? ¿de benevolencia? ¿de complicidad? O signo de nada, o de complicidad de nada: decir sin dicho. O signo que es su propio significado: el sujeto da signos de esta donación de signo hasta el punto de hacerse todo entero signo. Comunicación elemental y sin-revelación, infancia balbuceante del discurso, torpe inserción en la famosa *lengua que habla*, en el famoso *die Sprache spricht*, entrada de mendigo en la *morada del ser*.

Sucede que Paul Celan -a quien sin embargo Heidegger supo celebrar en el transcurso de una de sus estadias en Alemania¹- nos habla de la escasa comprensión que tiene en relación a cierta lengua que instauro el mundo en el

*Texto tomado de Emmanuel Levinas, *Noms Propres*, Fata morgana, París, 1976, pp. 49-56.

ser, significativa como el estallido de la *physis* de los presocráticos; así, en *Conversación en la montaña* Celan compara una lengua con *un camino muy bello a cuya izquierda florece el martagón silvestre, florece como en ninguna parte, y a la derecha se eleva la campánula, y donde Dianthus Superbus, el clavel espléndido, se eleva no lejos de allí... lengua no para tí y no para mí - pues, me pregunto, para quién ha sido concebida, la tierra, no es para tí, digo, que ella fue concebida, y no para mí-, una lengua de siempre, sin Yo y sin Tú, nada más que El, nada más que Eso, ¿comprendes?, simplemente Ella, es todo*². Lengua de lo neutro.

Sucede entonces que para Celan el poema se sitúa precisamente a ese nivel pre-sintáctico y pre-lógico (por cierto, ¡hasta qué punto esto es de rigor actualmente!) pero también pre-develador: en el momento del puro tacto, del puro contacto, del sobrecogimiento, de la opresión que es, tal vez, una manera de dar hasta la mano que da. Lenguaje de la proximidad por la proximidad, más antiguo que el de la *verdad del ser* -que probablemente lleva y soporta-, el primero de los lenguajes, respuesta que precede a la pregunta, responsabilidad por el prójimo que gracias a su *para el otro* hace posible toda la maravilla del dar.

El poema va un trecho por delante de este otro a quien supone factible de ser alcanzado, liberado -rescatado- disponible, tal vez... En torno a esta proposición del *Meridiano*³ se construye un texto en el que Celan libera lo que él percibe de su acto poético. Texto elíptico, alusivo; que sin cesar se interrumpe para dejar pasar, en las interrupciones, su otra voz, como si dos o más discursos se superpusieran, con una extraña coherencia que no es la de un diálogo, pero tramada según un contrapunto que constituye -a pesar de su unidad melódica inmediata- el tejido de sus poemas. Pero las fórmulas vibrantes del *Meridiano* requieren una interpretación.

El poema va hacia el otro. Espera encontrarlo liberado y disponible. La obra solitaria del poeta cincelandó la materia preciosa de las palabras⁴ es el acto de desplegar un *cara a cara*. El poema *se torna diálogo, es a menudo diálogo desenfrenado*⁵ ...*encuentros, camino de una voz hacia un tú vigilante*⁶ -¡las categorías de Buber! ¿Serían preferidas respecto a tanta exégesis genial descendiendo soberanamente sobre Hölderlin, Trakl y Rilke del misterioso

Schwarzwald para mostrar a la poesía abriendo el mundo y el lugar entre el cielo y la tierra? ¿Serían preferidas respecto a la estiba de las estructuras en el espacio intersideral de la Objetividad, de la que los poetas en París sienten apenas la duda, la buena o mala suerte de estibar pero perteneciendo ellos, con todo su ser, a la objetividad de esas estructuras? Poéticas de vanguardia en las que el poeta no tiene destino personal. Sin ninguna duda Buber es su preferido. Lo personal será la poesía del poema: ... *¡el poema habla! De la fecha que es suya... de la circunstancia única que propiamente le concierne*⁷. Lo personal: desde mí hacia el otro. Pero la meditación agitada de Paul Celan -osando citar a Malebranche según un texto de Walter Benjamin sobre Kafka y a Pascal según León Chestov- no obedece a ninguna norma. Es necesario escucharlo más de cerca: el poema que hablaba de mí habla *de lo que le concierne a otro; todo un otro; ya está hablando con un otro, con un otro que incluso estaría cercano, que estaría muy cercano, va un trecho por delante de este otro*⁸, *ya estamos lejos, afuera, ya en la claridad de la utopía*⁹... *La poesía se nos anticipa, quema nuestras etapas*¹⁰.

La trascendencia

El movimiento así descrito va del lugar hacia el no-lugar, de aquí hacia la utopía. Que en el ensayo de Celan sobre el poema hay una tentativa de pensar la trascendencia es evidente¹¹. *La poesía -conversión en infinito de la mortalidad pura y de la letra muerta*¹². La paradoja no sólo está en la infinita aventura de una letra muerta; está en la antinomia donde se desarrolla el concepto mismo de trascendencia -salto sobre el abismo abierto en el ser, a quien la identidad misma del saltador le inflige un desmentido. ¿Acaso no es necesario morir para trascender contra-la-naturaleza e incluso contra-el-ser? ¿O es necesario a la vez saltar y no saltar? A menos que el poema permita al yo separarse de sí mismo. Entérminos de Celan: descubrir *un lugar donde la persona, en el sobrecogimiento del yo como extraño a ella misma, se libere*¹³. A menos que el poema que, *acabado*, va hacia el otro, *frente a él* -difiera su éxtasis, *se agrave* en el intervalo-, en términos de Celan, no obstante muy ambiguos, *persista en los confines de sí-mismo*. A menos que para durar, el poema actualice su agudeza -en términos

de Celan... *se destituya... se remita sin tregua, para durar, de su Nunca más a su Siempre todavía*. Pero en el pasaje hacia el otro el poeta no conserva su soberanía orgullosa de creador para ese *siempre todavía*. En términos de Celan: el poeta habla en el ángulo de inclinación de su existencia, en el ángulo de inclinación en el que ninguna criatura se enuncia... quien lo traza (quien traza el poema) se revela dedicado a él¹⁴. ¡Singular de-substanciación del yo! Hacerse todo entero signo, tal vez sea eso. ¡Tregua de gloriosas comedias de creador! *Que nos dejen tranquilos con el poeín y otros cuentos*, continúa escribiendo Celan a Hans Bender. Signo hecho al otro, trompada, decir sin dicho -importantes por su inclinación, por su interpelación, más que por su mensaje; ¡importantes por su atención! *Atención como pura plegaria del alma*, de la que Malebranche habla con tantas sonoridades imprevistas bajo la pluma de Walter Benjamin: receptividad extrema, pero extrema donación; atención -modo de conciencia sin distracción, es decir, sin poder de evasión por oscuros subterráneos; plena luz proyectada no para ver las ideas, sino para prohibir el ocultamiento; sentido primero del insomnio que es la conciencia -rectitud de la responsabilidad antes que cualquier evidencia de formas, de imágenes, de cosas.

Las cosas aparecerán ciertas -el dicho de ese decir poético pero en el movimiento que las lleva al otro como figuras de ese movimiento. *Toda cosa, todo ser, en tanto que camine hacia el otro, será figura para el poema, de este otro... que en torno a mí la interpele y le dé nombre, con quien ella puede reencontrarse*. El movimiento centrífugo del *para el otro* ¿sería el eje móvil del ser? ¿o su ruptura? ¿o su sentido? El hecho de hablar a otro -el poema- precede toda tematización; es en él que las cualidades se reúnen en cosas; pero el poema deja así a lo real la alteridad que la imaginación pura le arranca, *concede al otro una parcela de su verdad; el tiempo del otro*¹⁶.

La salida hacia el otro hombre, ¿es acaso una salida? *Un paso fuera del hombre -pero conduciéndose en una esfera dirigida hacia lo humano, excéntrica*¹⁷. Como si la humanidad fuera un género que en el interior de su espacio lógico -de su extensión- admite una ruptura absoluta; como si yendo hacia el otro hombre se trascendiera lo humano hacia la utopía. Como si la utopía fuera no el sueño y el destino de una errancia maldita sino el *claro* donde el hombre se muestra: *...claridad de la utopía... ¿Y el hombre? ¿y la criatura? -En esa claridad*¹⁸.

En la claridad de la utopía...

Ese exterior insólito no es otro paisaje. Más allá de lo simplemente extraño del arte y de la apertura sobre el ser del ente¹⁹ -el poema da un paso de más; el extraño es el extranjero o el prójimo. Nada es más extraño ni más extranjero que el otro hombre, y es en la claridad de la utopía que el hombre se muestra. Fuera de todo arraigo y de todo domicilio; ¡apatridia (*apatridie*) como autenticidad!

Pero la sorpresa de esta aventura en la que el yo se dedica al otro en el no-lugar es el retorno. No a partir de la respuesta del interpelado, sino por la circularidad de ese movimiento sin retorno, de esta trayectoria perfecta, de este meridiano que, en su finalidad sin fin, describe el poema. Como si, yendo hacia el otro, me reuniera y me implantara en una tierra de ahora en más natal, descargada de todo el peso de mi identidad. Tierra natal que en nada se debe al arraigo, a la primera ocupación; tierra natal que nada debe al nacimiento. ¿Tierra natal o tierra prometida? ¿Acaso ella vomita sus habitantes cuando éstos olvidan el recorrido circular que hizo que esta tierra les fuera familiar, y su errancia que no era para el desarraigo, que era para la des-paganización? Pero el habitar justificado por el movimiento hacia el otro es de esencia judía.

Celan no se refiere al judaísmo como a un particularismo pintoresco o a un folklore familiar. Sin duda la pasión de Israel bajo el gobierno de Hitler -tema de las 20 páginas de *Strette en Strette*, lamento de los lamentos, admirablemente traducida por Jean Daive- tenía, a los ojos del poeta, simplemente una significación para la humanidad, de la que el judaísmo es una posibilidad -o una imposibilidad- extrema, ruptura de la ingenuidad del heraldo, del mensajero o del pastor del ser. Dehiscencia del mundo que no ofrece la morada sino, para pasar la noche, piedras contra las que golpea el bastón del errante repercutiendo en lenguaje mineral. Insomnio en el lecho del ser, imposibilidad de acurrucarse para olvidar. Expulsión fuera de la *mundanidad del mundo*, desnudez de aquel que toma prestado todo lo que posee; insensibilidad con la naturaleza... *pues el judío, bien lo sabes, qué posee que realmente le pertenezca, que no sea prestado, tomado, jamás restituído...* Hémos aquí, nuevamente en la Montaña, entre el martagón y la campánula. Dos judíos están allí, o solamente uno que

trágicamente es dos consigo mismo. *Pero a ellos, primos nacidos de alemanes, les faltan... los ojos, o, más exactamente, en sus ojos un velo cubre la evidencia de toda imagen, pues el judío y la naturaleza siempre han sido distintos, incluso hoy, incluso aquí... ¡pobre martagón, pobre campánula!... pobres ustedes, ustedes no están de pie, ustedes no están en flor, y julio no es julio ¿Y esas montañas con su imponente masividad? ¿Qué ha sido de esas montañas de las que Hegel decía así es con sumisión y libertad? Celan escribe: ...la tierra se ha plegado en lo alto, se ha plegado una vez, dos y tres veces y se ha abierto en el medio, y en el medio hay agua, y el agua es verde y el verde es blanco y el blanco viene aún de más alto, viene de los glaciares...²⁰.*

Más alto y más allá de ese silencio y la insignificancia de un pliegue de tierra llamado montaña, y para interrumpir el ruido del bastón golpeando la piedra y la repercusión de ese ruido en las rocas, es necesario -contra *la lengua aquí en uso*- una verdadera palabra.

También para Celan -en un mundo que sin embargo Mallarmé no habría sospechado- el poema es el acto espiritual por excelencia. Acto imposible e inevitable a la vez, a causa de *un poema absoluto que no existe*. El poema absoluto no dice el sentido del ser, no es una variación sobre el *dichterisch wohnt der Mensch auf dieser Erde* de Hölderlin. Dice la defeción en toda su dimensión, va hacia la utopía *por el imposible camino de lo Imposible*²¹. Más y menos que el ser. *El poema absoluto -no, por supuesto que no existe, no puede existir*²². ¿Acaso Celan evocaría la idealidad de lo irrealizable? Palabra gratuita y fácil, que es difícil atribuirle. ¿No sugiere él más bien una modalidad distinta de aquellas que se alojan entre los límites del ser y del no-ser? ¿No sugiere acaso la poesía misma como una modalidad inaudita de *otro modo que ser*? El Meridiano -*a la manera de la palabra, inmaterial pero terrestre*²³. *A partir de todo poema sin presunción... este interrogante que no se puede eludir, esta presunción inaudita*²⁴. Lo ineludible: la interrupción del orden lúdico de lo bello y del juego de los conceptos y del *juego del mundo*; la interrogación del Otro, búsqueda del Otro. Búsqueda que como poema se dedica al otro: un canto asciende en el dar, en el uno-para-el-otro, en la significancia misma de la significación. Significación más antigua que la ontología y el pensamiento del ser y que suponen saber y deseo, filosofía y libido.

Notas

¹ Cada una de las cuales lo *alteraba profundamente*, según un testimonio incontestable que recibí en esos mismos términos.

² *Entretien dans la Montagne*, en *Strette*, Mercure de France, Paris, 1971, traducción de John E. Jackson y André du Bouchet, p. 172-173.

³ *Cfr.*, *Le Meridien*, en *Strette*, traducción de André du Bouchet, p. 191.

⁴ *Affaire de Mains*, escribe Celan a Hans Bender.

⁵ *Le Meridien*, en *Strette*, p. 192.

⁶ *Ibid.*, p. 195.

⁷ *Ibid.*, p. 190.

⁸ *Le Meridien*, en *Strette*, p. 190-191.

⁹ *Ibid.*, p. 193.

¹⁰ *Ibid.*, p. 187.

¹¹ Trascendencia por la poesía -¿es esto serio? Sin embargo es un rasgo distintivo del espíritu o del racionalismo moderno: al lado de la matematización de los hechos a través del ascenso a las formas -el *esquematismo*, en el sentido kantiano del término, de los inteligibles a través del descenso a la sensibilidad. Controlados en lo concreto, impuro, los conceptos formales y puros resuenan (o razonan) de otro modo y adquieren nuevas significaciones. Exponer las categorías del entendimiento en el tiempo era, por cierto, limitar los derechos de la razón, pero era también descubrir una física en el fondo de la lógica matemática: la idea abstracta de la sustancia se hizo principio de permanencia de la masa y la idea vacía de la comunidad principio de la interacción recíproca. -¿Las figuras de la dialéctica, en Hegel, no se dibujan acaso de una manera vigorosa *figurando* en la historia de la humanidad?- ¿Acaso la fenomenología husserliana no es una manera de esquematizar lo real en los horizontes insospechados de la subjetividad sensible? Del mismo modo que la lógica formal está referida a la concreción de la subjetividad, el mundo de la percepción y de la historia, en su objetividad, está cargado de abstracción -sino de formalismo-, y se convierte en el hilo conductor para el descubrimiento de los horizontes de sentido donde significará con significación verdadera. Leyendo la reciente y muy curiosa y bella obra sobre la *Psicosis* (Nauwelaerts editor, Louvain/Paris) de Alphonse de Waelhens, para quien ni Husserl ni Heidegger tienen secretos, tuvimos la impresión de que el freudismo no hace más que restituir lo sensible fenomenológico, que aún sería lógico o puro en sus imágenes, sus oposiciones, sus convergencias y sus iteraciones, con una especie de sensibilidad última en la que la diferencia de sexos

determina particularmente las posibilidades de un *esquematismo* sin el cual las *significaciones sensibles* serían todavía tan abstractas como lo era la idea de causa, al margen de la sucesión temporal, antes de *La crítica de la razón pura*. Todo un drama se articula pues en torno a las combinaciones del matemático y el juego de los conceptos puros del metafísico. ¡La crítica de la razón *pura* continúa!

¹² *Le Meridien*, en *Strette*, p. 195.

¹³ *Le Meridien*, en *Strette*, p. 188.

¹⁴ *Ibid.*, p. 191.

¹⁵ Simone Weil puede decir: *Padre, arranca de mí este cuerpo y esta alma para hacer con ellos cosas para tí, y no dejes que eternamente subsista de mí más que este propio arrancamiento.*

¹⁶ *Le Meridien*, en *Strette*, p. 192.

¹⁷ *Ibid.*, p. 185.

¹⁸ *Le Meridien*, en *Strette*, p. 193-194.

¹⁹ *Doch Kunst ist Erfahrung des Seins des Seienden*, Heidegger, *Einführung in die Metaphysik*, p. 101.

²⁰ *Entretien dans la Montagne*, en *Strette*, p. 172-173.

²¹ *Le Meridien*, p. 197.

²² *Ibid.*, p. 193.

²³ *Le Meridien*, p. 197.

²⁴ *Ibid.*, p. 193.

Traducción de Ernestina Garbino